

El Estadio Olímpico que comparan el Roma y el Lazio es uno de los seis que actualmente cumplen con la legislación, pero Tirone recuerda que fueron los propios ultras que pidieron hace cuatro años un cambio fundamental: «En nuestra curva se construyó una nueva barrera entre las gradas y la pista de atletismo, pero no habían incluido salidas de emergencia. Era peligrosísimo».

Tirone, de 38 años, teme que con las nuevas medidas del Gobierno, que dificultarán también los viajes de los seguidores para acompañar a sus equipos en los desplazamientos, el fenómeno de la afición organizada se vaya extinguiendo. «¿Y entonces qué? La violencia no es patrimonio del fútbol, es un fenómeno social. Hay peleas en las discotecas, en la calle... Sobre todo los chavales jóvenes son un problema, muchos no van al colegio, toman drogas... ¿Qué van hacer? Aburrirse en la calle, con todas las consecuencias».

Las familias, ausentes

Sin embargo, quizá ya antes de las prohibiciones se habían aburrido del fútbol que durante tantos años les ha dado diversión. Muchas familias le han dado la espalda a los campos, tal como recordaba el cantante Marco Conidi en una columna en el

Solo medio año después, nadie recuerda ya que Italia ganó el último Mundial

diario *Il Romanista*, dirigido a los seguidores del AS Roma, preguntándose dónde están todas las familias que siempre han poblado las gradas. «Solo los tifosi podemos salvar a los propios tifosi, solo nuestra unidad en la grada puede aislar a los hipócritas, a los delincuentes, a los de mala fe».

Pero para que los italianos vuelvan a abrazar al calcio, no solo se necesita erradicar la violencia. Se debe purgar el fútbol de dirigentes corruptos y volver a dotar la Serie A, hace apenas 20 años la competición más prestigiosa de Europa, de héroes sobre el campo y de cierta tensión en la competición. Con media Liga por delante, el Inter lleva ya nueve puntos de ventaja sobre el segundo. El resto no cuenta. El cuarto clasificado, el Lazio, está a 27 puntos del futuro campeón. Gianni Perrelli: «Con la Juventus en segunda, esta temporada solo hay tres dueños que valen la pena: los que juegan entre ellos el Inter, el Milan y el Roma. No hay nada más».

Parece mentira, pero apenas medio año después de celebrarse el Mundial en Alemania, nadie en Italia recuerda ya un título que solo fue un espejismo que ocultó la realidad de un calcio en horas bajas. Fue el título de dos defensas centrales, Cannavaro y Materazzi: solidez y provocación en lugar de goles e imaginación. «¿Campeón del mundo?» Al recordárselo estos días a cualquier italiano en la calle, dicen que aquello ocurrió en el siglo pasado. ≡



►► El capitán de la selección italiana, Fabio Cannavaro, levanta la Copa del Mundo, el verano pasado.

EL VALOR DEL FÚTBOL ITALIANO

Una industria de 6.000 millones

La obligación de jugar a puerta cerrada no debería ser la mayor preocupación de los clubs italianos que no cumplen las normas impuestas por el Gobierno. Solo una mínima parte de sus ingresos depende de la venta de entradas o abonos. El calcio, pese a encontrarse en su peor momento tras el escándalo de la corrupción arbitral que le costó la cabeza al presidente de la Juventus, Luciano Moggi, aún es una industria que mueve unos 6.000 millones de euros en un año. Y de estos, solo 200 millones —menos del 5%— provienen de los espectadores, según un estudio publicado por la agencia de noticias Ansa.

Son las otras fuentes de ingreso que mantienen los clubs a flote, aunque una mayoría de ellos se encuentran endeudados desde hace años. Los derechos de televisión, los patrocinios, el merchandising y las apuestas oficiales como las quinielas son los principales pilares de las grandes empresas del fútbol.

Ansa incluye en sus cifras también el precio de la selección italiana, cuyo valor económico creció aún más el año pasado con la disputa del Mundial y la consecución del título. Esos 6.000 millones en total suponen el 0,5% del producto interior bruto del país transalpino.

Según la empresa Deloitte, el conjunto de los 18 equipos de la



►► Moggi, el expresidente de la Juventus, con Fabio Capello.

Serie A tiene un valor de mercado de 1.340 millones de euros, que les coloca en el segundo puesto en Europa tras los costosos 20 clubs ingleses que, últimamente, están cayendo en manos extranjeras y valen un total de 1.970 millones de euros. La Primera División española se encuentra todavía muy lejos, con un valor de sus 20 clubs conjunto de unos 953 millones de euros, aún por detrás de la Bundesliga alemana (1.058 millones).

El diario italiano *La Gazzetta dello Sport* publicó la semana pasada sus propios cálculos sobre lo que vale una jornada de

cantidades menores entre los diferentes tipos de quinielas, como Totocalcio y Totogol (5,5 millones), los patrocinadores (4,9 millones) y la publicidad estática (4,3 millones). Igual que en el informe de la agencia Ansa, también aquí las fuentes de ingresos de menor cuantía son los abonos de temporada (2,8 millones) y la venta de entradas sueltas para una jornada en concreto (1,9 millones).

Aun así, tanto dirigentes como jugadores saben que sin ese público en las gradas, el fútbol pierde casi toda su atracción. Esta temporada ya se han visto a menudo imágenes de estadios medio vacíos que aumentan aún más la sensación de frialdad en el fútbol italiano.

Por eso, los clubs afectados por las normas exigentes del Gobierno no quieren retrasar más de lo necesario la renovación de sus instalaciones y, sobre todo, la subsanación de los defectos —ausencia de torniquetes o sistema de videovigilancia, en la mayoría de los casos— para poder acoger cuanto antes al público. Los mayores afectados, y por eso los más interesados, son los dos clubs de Milan, que comparten el estadio San Siro o Giuseppe Meazza. Además, la medida de puerta cerrada les podría afectar incluso en sus próximos partidos de la Liga de Campeones, lo que supondría aún mayores pérdidas.

fútbol en la Serie A, que el fin de semana pasado fue suspendido por completo tras los incidentes en el derbi siciliano entre Catania y Palermo. Según el periódico deportivo, una sola jornada mueve un total de 67,8 millones de euros. La mayor cantidad, que en los últimos años se ha disparado, corresponde al nuevo fenómeno de apuestas, sobre todo por internet. En Italia, donde ya está legalizado casi por completo, mueve en cada jornada de Liga casi 22 millones de euros. Un poco menos aportan los derechos de televisión, con 20 millones. El resto se reparte en